

TODD y SONJA BURPO

Basado en el bestseller mundial

El cielo es
Real

N.º 1 en ventas en *The New York Times*

EL CIELO LO CAMBIA TODO

Vive cada día
sabiendo que hay un después



zenith

- [Datos del libro](#)
- [EL CIELO LO CAMBIA TODO](#)
 -
 - [INTRODUCCIÓN](#)
 - [INTERRUMPIAMOS ESTE PROGRAMA](#)
 - [EL CIELO: AÚN NO ESTAMOS ALLÍ](#)
 - [¿DÓNDE ESTÁN LOS MILAGROS?](#)
 - [BUSCANDO DIVINOS ACCIDENTES](#)
 - [LA SOLUCIÓN DEL ROMPECABEZAS](#)
 - [¡LLAMA A TU PADRE!](#)
 - [UNA PERSPECTIVA CELESTIAL](#)
 - [EL PERDÓN ES REAL](#)
 - [GRACIAS POR TU IMPERFECCIÓN](#)
 - [UNA MEZCLA DE FE Y DUDA](#)
 - [¿ADÓNDE VAS A HUIR?](#)
 - [¡SÉ MÁS CONCRETO!](#)
 - [LA BENDICIÓN DE LOS AMIGOS](#)
 - [AUN ASÍ, SÉ GENEROSO](#)
 - [EL VIAJE A TRAVÉS DE LA GENEROSIDAD](#)
 - [SIN SECRETOS](#)
 - [BUSCA TU PROPIA FE](#)
 - [LA MUJER DEL PREDICADOR A LA QUE LE GUSTABA PISAR EL ACELERADOR](#)
 - [PLEGARIAS PARA LOS DESESPERADOS](#)
 - [LA VIDA COMO UN SERMÓN](#)
 - [SON LAS PERSONAS](#)
 - [EL CIELO ES TU HOGAR](#)
 - [TE VA A GUSTAR EL CIELO](#)
 - [CONSUELOS CELESTIALES](#)
 - [IMAGINA QUE TE ABRAZARA JESÚS](#)
 - [CONECTAR A TRAVÉS DE LA PÉRDIDA](#)
 - [ESPERANDO A LAS PUERTAS DEL CIELO](#)
 - [¿IMPERDONABLE? ¡NO!](#)
 - [«ES QUE MURIÓ UN BEBÉ EN MI BARRIGA...»](#)
 - [¡ES URGENTE!](#)

- [¿TIENES UNA LUZ ENCIMA?](#)
 - [EL DESAFÍO DEL ENTRENADOR](#)
 - [FE CONTAGIOSA](#)
 - [LAS PLEGARIAS DE UN NIÑO](#)
 - [LA IMPERFECTA FAMILIA DE UN PASTOR PERFECTAMENTE NORMAL](#)
 - [«PAPÁ, JESÚS ME PIDIÓ QUE TE DIJERA...»](#)
 - [AMAR DE VERDAD A LOS HIJOS](#)
 - [VER EL SEMBLANTE DE JESÚS](#)
 - [UN ASUNTO DE FAMILIA](#)
 - [PEDIR Y OFRECER AYUDA](#)
 - [LA FUTURA BATALLA](#)
 - [SÍ, NO Y AÚN NO](#)
 - [SER NOSOTROS MISMOS EN EL CIELO](#)
 - [EPÍLOGO](#)
 - [EL CIELO LO CAMBIA TODO](#)
 - [LA PLEGARIA DE COLTON PARA TÍ](#)
 - [NOTA BIOGRÁFICA](#)
-

Datos del libro

Traductor: Mata Álvarez— Santullano, Manuel

Autor: Burpo, Todd

©2012, Planeta

Colección: Zenith

ISBN: 9788408051787

Generado con: QualityEbook v0.66

EL CIELO LO CAMBIA TODO

«Nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros.»

1 PEDRO 1,5

A aquellos padres que han perdido a algún hijo, nato o no-nato: que encontréis el consuelo del cielo, hallado ya por vuestros hijos

A todos los que añoran a algún ser querido: que encontréis la seguridad de que vuestro reencuentro tendrá lugar en el cielo

A quienes trabajan con niños, cansados y muchas veces olvidados: que podáis oír el aplauso que baja desde el trono del cielo

A quienes han sido heridos y rechazados: que encontréis la curación y el amor que el Señor del cielo os ofrece aquí y ahora

Y a todos aquellos que aún dudan del cielo: que podáis descubrir que el increíble don de Dios es real y que podáis recibirlo hoy mismo.

INTRODUCCIÓN

INTERRUMPIMOS ESTE PROGRAMA

EN el asiento del acompañante, Sonja se volvió para mirar a nuestro hijo, cuya sillita de seguridad estaba colocada detrás de mí. Imaginé su cortísimo cabello rubio y sus ojos azul cielo destellando en la oscuridad.

—¿Te acuerdas del hospital? —le preguntó Sonja.

—Sí, mami, me acuerdo. Allí fue donde los ángeles me cantaron una canción.

¿Alguna vez te ha pasado que, mientras estabas viendo un programa de televisión o escuchando la radio, de repente una voz dijera algo como «Interrumpimos este programa para dar una noticia importante»? Si alguna vez te has encontrado con una interrupción como ésta, comprenderás cómo llegó a nuestras vidas la historia que te contamos en *El cielo es real*. Nuestro hijo pequeño interrumpía nuestras vidas una vez tras otra con pequeños anuncios que nos dejaban literalmente petrificados:

—Allí fue donde los ángeles me cantaron una canción.

O...

—Yo estaba sentado en el regazo de Jesús.

O...

—En tu barriga murió un bebé, ¿no?

Al oír cosas como éstas, siempre nos preguntábamos: «¿Cómo lo sabe?».

Con la despreocupación de su lenguaje infantil, Colton mencionaba algo que le había sucedido en el cielo o que había aprendido allí. Estas pequeñas interrupciones transformaron nuestra existencia cuando nos dimos cuenta de que su historia era real y tenía implicaciones gigantescas para nuestras vidas... y las de los demás. Comenzamos a escuchar las lecciones que nos transmitía Dios a través de nuestro hijo.

Además de poner por escrito la historia de Colton en *El cielo es real*, empezamos a compartir nuestra experiencia con gente de todo Estados Unidos. Por el camino, vivimos nuevas «interrupciones», momentos memorables y lecciones vitales transmitidas por las historias que nos contaban otros o por la visión nueva que nos ofrecían. Todo ello reforzó nuestra creencia en lo que Dios nos estaba enseñando sobre el cielo.

Hemos escrito este libro para compartir estas nuevas «interrupciones», esta visión que llegó hasta nosotros por medio de una idea cuya chispa prendió Dios en nuestros corazones o de las personas que quisieron contarnos su historia en respuesta a la nuestra. Cada una de estas enseñanzas deriva de una de las «interrupciones» de Colton o de alguna otra parte de la maravillosa historia de *El cielo es real*. Algunos capítulos serán más breves; otro más largos. Como sucede con la mayoría de las interrupciones, no puede saberse con antelación su duración y sus consecuencias. En conjunto, revelan lo que nuestra experiencia sigue enseñándonos día a día: que el cielo lo cambia todo aquí en la Tierra.

Ahora comprendemos que las descripciones sobre el cielo que nos transmitía Colton a la manera de un niño pequeño eran en realidad interrupciones de nuestra vida cotidiana de las que se servía Dios para comunicarnos un mensaje. Esas intervenciones que nos dejaban boquiabiertos un instante... hasta que volvíamos a darnos cuenta de que sí, el cielo es real.

Nuestra esperanza es que los pensamientos y las lecciones que queremos compartir aquí sirvan para interrumpir tu vida y comunicarte esta imagen celestial y que, al vivir cada día con la eternidad en mente, cambie todo para ti, como nos pasó a nosotros.

TODD y SONJA BURPO Junio de 2012

EL CIELO: AÚN NO ESTAMOS ALLÍ

PARA mi familia, sin embargo, el fin de semana del Cuatro de Julio de 2003 fue importante por otro motivo.

Mi esposa y yo habíamos planeado ir con nuestros hijos a visitar al hermano de Sonja —Steve— y a su familia en Sioux Falls, Dakota del Sur. En ese viaje conoceríamos a nuestro sobrino, Bennett, de apenas dos meses. [...] Pero lo más importante de todo era que ésa sería la primera vez que saldríamos de nuestra ciudad, Imperial, en Nebraska, desde el viaje familiar que hicimos en marzo a Greeley, Colorado, y que se convirtió en la peor pesadilla de nuestras vidas.

Llámanos locos si quieres, pero debido a que la última vez que hicimos un viaje familiar uno de nuestros hijos casi se nos muere, en esa ocasión sentíamos cierta aprensión, hasta el extremo de no querer emprenderlo. Como pastor que soy, no creo en supersticiones pero, aun así, una parte de mí sentía que si nos quedábamos cerca de casa, estaríamos a salvo.

El cielo es real, pp. 17-1

Todd

Si eres como yo, puede que a veces, al levantarte, te preguntes si va a ser un buen o un mal día. ¿No querríamos todos conocer con antelación la respuesta a esa pregunta? De ese modo, algunos días podríamos quedarnos en la cama y sortear la cita que tenemos con la calamidad.

Y puede que, al igual que yo, hayas pasado por alguna experiencia horrible o hayas sufrido alguna de esas pérdidas que te hacen mirar con aprensión cada día que empieza. Cuando has tenido que soportar un trauma vital, mu-

chas veces sientes la tentación de esconder la cabeza dentro del caparazón, como las tortugas.

Tras diecisiete días viendo sufrir a mi hijo pequeño, apenas había logrado conciliar el sueño durante cinco noches. Mi esposa y yo padecemos tanto durante aquel tiempo que tuvieron que pasar cuatro meses tras la hospitalización de Colton para que me recuperara lo bastante como para empezar a comportarme con normalidad. Indudablemente, mi fe en Dios —y más aún, mi fe en mí mismo— se había enfrentado a una prueba durísima. La última cosa que quería hacer era pasar de nuevo por algo parecido.

Pero hay que seguir viviendo. Hay que levantarse de la cama todas las mañanas. La pregunta es «¿Cómo?».

Jesús dijo que venimos a este mundo a sufrir. (¿Es un gran «¡amén!» eso que he oído?) Durante el tiempo que él pasó en la Tierra, padeció muchísimo más de lo que nadie pueda imaginar. Así que sabe mejor que nadie que no es el cielo. Pero también sabe que hay un lugar en el que no tienen cabida el sufrimiento ni los problemas y nos invita a reunimos allí con Él.

En estos tiempos, la gente busca paz en medio de grandes problemas. Pero la paz es una circunstancia esquivada. Al buscarla en las cosas terrenales, muchas personas terminan enganchados a las drogas, el sexo u otros comportamientos o sustancias perniciosos. Pero entonces llega Jesús, con una increíble propuesta: si confías en mí, te daré paz. Uno de los factores que nos permiten seguir adelante es su promesa de que, por muy mal que se pongan las cosas aquí en la Tierra, hay un sitio mejor esperándonos: el cielo.

¿Dónde puedes encontrar la paz? ¿Qué te parece en el creador del universo? En aquel que dijo: «Sí, en este mundo vas a tener problemas. Pero puedes relajarte. Yo he superado todo eso. Te ayudaré a hacerlo. Y luego, algún día, te invitaré a mi casa, donde no existen los pesares. Sé que

ahora lo estás pasando mal, pero lo que te espera es el cielo. Y te va a encantar».

¿Cómo cambiaría tu vida si tuvieras la completa certeza, sin asomo alguno de duda, de que pase lo que pase, al final las cosas irán bien e, incluso más aún, serán maravillosas?

En el mundo tendréis aflicción, pero confiad. Yo he vencido
al mundo.
JUAN 16,33

¿DÓNDE ESTÁN LOS MILAGROS?

TRAS poner gasolina en una estación de servicio Sinclair, tomamos la calle Jeffers cruzando un semáforo donde, si girábamos a la izquierda, encontraríamos el Centro Médico Regional Great Plains. En marzo habíamos pasado en ese lugar quince días de pesadilla, la mayor parte de los cuales habían transcurrido de rodillas mientras le pedíamos a Dios que mantuviera con vida a Colton. [...]

A veces la risa es la única forma que tenemos de procesar momentos difíciles, de manera que cuando pasamos por esa calle decidí bromear un poco con Colton.

—Oye, Colton —dije—. Si giramos aquí, podemos volver al hospital. ¿Quieres ir?

El cielo es real, p. 1

Todd

Dios es soberano. Su manera de orquestar hasta los más insignificantes detalles de nuestras vidas para que se haga su voluntad es algo que, simplemente, escapa a nuestro entendimiento. Yo creo que Dios participa en todos los aspectos de nuestra vida, tanto en las decisiones más pequeñas como en las cuestiones más trascendentales.

Piensa en esto: aquella tarde, mientras íbamos en el coche a visitar a la familia, pregunté a nuestro hijo de cuatro años si quería volver al hospital donde, unos meses antes, había estado a punto de morir. La respuesta que nos ofreció con su infantil despreocupación cambiaría nuestras vidas para siempre. «Allí fue donde los ángeles me cantaron una canción», nos dijo a Sonja y a mí refiriéndose al hospital.

A lo largo de las semanas y meses siguientes, poco a poco, fueron llegándonos nuevos detalles sobre la milagro-

sa visita de Colton al cielo. Pero si yo no hubiera hecho aquella pregunta esa tarde, quién sabe cuándo nos habríamos enterado de ello... Más aún, quién sabe si habríamos llegado a enterarnos alguna vez.

Dios está siempre interviniendo en nuestras vidas sin que nos demos cuenta.

Piensa en esto: el primer milagro conocido del hijo de Dios se produjo cuando estaba en una boda en la que se había acabado el vino. Jesús pidió a los criados que llenaran las ánforas de agua y entonces la convirtió en vino. Un detalle de la historia que se le suele pasar por alto a mucha gente es que los novios no sabían que el vino se había terminado —de hecho, ¡nunca se enteraron!—, así que no supieron que Jesús había transformado el agua en vino. Dios obró un milagro para ellos sin que llegaran a ser conscientes de ello.

Y esto me lleva a preguntarme: ¿cuántos milagros ha hecho Dios por nosotros sin que nos enterásemos? ¿Cuántas veces nos ha llevado a girar a la derecha o a la izquierda en un cruce y de ese modo nos ha salvado de un accidente o ha hecho que nos encontráramos con alguien en el momento y el sitio justos para ayudarlo o animarlo cuando más lo necesitaba? ¿Cuántas veces nos ha impulsado a acercarnos a alguien, a hacerle alguna pregunta que le ha cambiado la vida, sin que nos percatásemos?

A menudo le planteamos a Dios las cosas importantes de nuestra vida, pero recuerda que no hay nada demasiado pequeño para Él y, lo sepamos o no en un momento determinado, todo cuanto sucede en nuestras vidas le importa.

¿Cuándo fue la última vez que reconociste la obra de Dios en tu vida? Si necesitas un poco de ayuda, escucha la canción de George Strait I Saw God Today.

El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido,

aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el
agua.
JUAN 2,9

BUSCANDO DIVINOS ACCIDENTES

DENTRO del coche el tiempo se congeló. Sonja y yo nos miramos mientras en silencio y estupefactos nos preguntábamos: «¿Ha dicho lo que creo que ha dicho?». Sonja se inclinó hacia mí y susurró:

—¿Te ha hablado antes de ángeles?

Negué con la cabeza.

—¿Y a ti?

Su respuesta también fue negativa.

El cielo es real, pp. 20-21

Sonja

Colton interrumpía nuestros días con fugaces atisbos del cielo, en comentarios que yo describo como episodios de «asombro y reverencia».

En una ocasión, por ejemplo, sin darle la menor importancia, nos dijo que el abuelo de Todd, Pop, (que había fallecido en 1975) «tiene unas alas muy grandes». En otra me dijo a mí que «Jesús dispara rayos de poder a papá cuando habla». Y en otra nos refirió un incidente que le había sucedido a Todd a los trece años y que no había explicado a los niños.

Colton no paraba de contarnos cosas que nunca podría haber sabido si no las hubiera vivido en persona o las hubiera oído de boca de alguien. Pero ¡absolutamente nadie a quien conociéramos en este planeta se las había contado! No te olvides de que acababa de cumplir cuatro años. Y cada vez que nos lanzaba una de sus pequeñas bombas de asombro y reverencia, Todd y yo manteníamos la misma conversación:

—¿Cómo sabe eso? ¿Se lo has contado tú?

—No. ¿Y tú?